

3. Félix Rodrigo Mora

Revolución Integral

Lengua, cultura y emigración en Euskal Herria y en Europa

Ponencia presentada en *“Euskera eta demografia Jardunaldia”* Durango, 09-11-2019

*Autor del libro “Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica”
(se puede solicitar dicho libro en esfysev@gmail.com)*

La emigración sigue siendo tema tabú, prohibido. Sólo puede decirse lo que al poder/poderes constituido le interesa que se diga, debido a que es asunto absolutamente decisivo para el actual sistema, pues afecta a lo más básico, abastecerse de mano de obra muy barata, permitiendo, además y sobre todo, sustituir a la clase trabajadora y población europea en general, indócil y combativa debido a motivos culturales, por la foránea, bastante más dócil y sumisa¹. Mi criterio es vulnerar la prohibición y ofrecer al público datos, análisis y propuestas. Ya lo he hecho en mi libro de reciente publicación, **“Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica”**, y lo continuaré haciendo. Ha llegado el momento de hablar claro y alto. El miedo a la persecución, la marginación, la censura, las calumnias y los linchamientos mediáticos no puede cerrar nuestras bocas.

La libertad de expresión es sagrada y tenemos que hacer que sea respetada. En estos asuntos la niegan los totalitarios de nuevo tipo. Por ejemplo, aquellos que reproducen y aplauden la exigencia de la patronal vizcaína, formulada a mediados de 2019, de que el Estado español “acaja” 300.000 nuevos emigrantes por año durante 30 años, que serán 500.000 anuales con el reagrupamiento familiar. Unos meses después, diversas organizaciones patronales y estatales españolas han demandado que esa cifra se quintuple... Es decir, 2,5 millones por año durante

¹ Mi interpretación de este asunto está contenido en el video, editado en mi canal de YouTube, **“¿Por qué están exterminando a los pueblos europeos?”**.

30 años, en el periodo 2020-2050, en total 75 millones en un país hoy con 47 millones. Eso equivale a la aniquilación étnica, cultural y lingüística de todos los pueblos ibéricos, que quedarán reducidos a a minorías marginadas y perseguidas en su propia tierra. Eso sólo tiene un nombre, genocidio².

¿Qué necesitamos? Para empezar un debate libre, plural y global sobre estos difíciles asuntos, en el que puedan expresarse todas las posiciones y no sólo algunas, las de carácter antinatalista neo-negrero. En lo referente al euskera seguiré creativamente la argumentación expuesta en mi Prólogo al libro de Javier Goitia **“El ADN del Euskera (en 1500 partículas)”**, de título **“Lengua y pueblo. Pasado y Futuro”**, y también en mi declaración **“Proposamen pertsonala euskal herrirako estrategiaz eta eginza-planaz/Propuesta personal de estrategia y plan de acción para Euskal Herria”**. Consciente de la complejidad y gravedad de estas materias no pretendo decir la última palabra en el análisis y el debate en curso, ni mucho menos, sino hacer una aportación entre otras.

a) Detener el proceso de liquidación de los pueblos europeos

Mi adhesión a la cultura europea es enorme. Yo amo a Europa e idolatro su cultura, por tanto sus lenguas, todas sus lenguas. Me considero un castellano universalista, europeísta y ciudadano del mundo desde la conservación creativa de mis raíces y mi linaje, no desde la aculturación y el autoodio. Y llevo muchos años observando con creciente alarma que los poderes constituidos en Europa, el gran capitalismo transnacional, todos los Estados (con el español a la vanguardia) y más aún la Unión Europea trabajan para demoler y destruir la cultura europea. Ahora ya está claro que no sólo se proponen aniquilar la cultura/culturas (la erudita no menos que la popular) y las lenguas del Viejo Continente sino también las etnias europeas, lo que se manifiesta de muchas maneras, siendo una de ellas la emergencia del racismo antiblanco, dirigido y financiado desde el poder. Una vez que las instituciones de la Unión Europea han dado el salto a la aplicación reglada del refrán *“muerto el perro se acabó la rabia”* no hay otra salida que el combate.

La cultura europea ha tenido dos manifestaciones, la docta, o letrada, y la popular, o ágrafa. La primera ya ha sido casi del todo convertida en pieza de museo. La segunda conoce una regresión espeluznante, de manera que el pueblo castellano, que es el mío, está casi completamente aculturado y el pueblo vasco, vecino por el norte, se encuentra en una situación tal que, en caso de no intervenir y ponerse remedio, estará igualmente aculturado, por tanto extinguido de facto en sólo unos decenios. Eso sería una catástrofe continental, y también mundial, pues lo propio y singular del pueblo vasco ha sido el vigor excepcional que en él ha tenido la cultura popular autoconstruida de expresión oral, que es el tipo de sabiduría auténtica que, sobre todo, se necesita para afrontar la enorme crisis global que padecemos en todo el planeta.

La pérdida de la cultura propia significa la pérdida de la lengua, porque lo que realmente existe es el complejo lengua-cultura, no la lengua por un lado y la cultura por otro. Sin cultura la lengua se reduce a un sistema de sonidos y signos comunicacionales que no suscita afección y que no puede subsistir en las condiciones de la globalización.

Si relatase a alguien que existen unos pueblos a los que, primero, se les impide y prohíbe reproducirse, segundo, se repueblan sus territorios con masas enormes de gentes foráneas llegando en muy poco tiempo, traídas por medio de argucias, violencia y mentiras, y, tercero, no

² Etimológicamente, el vocablo genocidio viene del griego *“genos”* raza y del latino, *“cidio”*, matar, de manera que significa asesinato o exterminio de una raza y, por extensión, de un grupo humano dotado de singularidades reconocibles, lingüísticas, culturales, históricas y, también, étnicas, genéticas o físicas. Ciertamente, las proclamas de las organizaciones patronales españolas, del gobierno de la Unión Europea, del clero católico, de las ONGs, de la casta progresista política y de las instituciones estatales españolas en pro de: 1) reducir a cifras irrelevantes los nacimientos nativos, 2) traer masivamente población foránea, encajan bien con la definición usual de exterminio intencionado, de genocidio. Por eso es pertinente hablar de genocidio europeo. Éste viola dos prerrogativas naturales, una es la libertad para reproducirse, otra la libertad para ejercer la soberanía sobre el propio solar ancestral, sobre la propia tierra. Ambas son hoy conculcadas en Europa con impunidad, arrogancia y virulencia.

se les permite hablar libremente de ello, ese alguien pensará que me estoy refiriendo a alguna aldea amazónica, o a las etnias indígenas de EEUU, o a cierta tribu perdida en la selva africana. Pero no, al revelar esos hechos estoy hablando de Europa.

Su natalidad se ha desplomado, tanto que ya está bastante por debajo de los 1,3 hijos por mujer, el mínimo para que una comunidad humana pueda mantenerse en tanto que tal. Menos de esa cantidad tiene lugar, dicen los demógrafos, su aniquilación. Para el caso de los vascos del sur, descontando la natalidad de los inmigrantes, debe estar, en 2019, en 0,9 hijos por mujer, una cifra estremecedora. Sí, hay datos más “optimistas”, en especial aquellos que falsifica el INE (Instituto Nacional de Estadística) por orden del gobierno de Madrid, pero poseen el inconveniente de que son... “inexactos”³. Incluso contando con la natalidad de los emigrantes ya llegados, mi criterio es que no se logran los 1,3, de ahí la insistencia de la patronal “vasca”-española (de ella y de sus agentes culturales y sociales, progresismo político vasco, Iglesia, ONGs, intelectualidad institucional, etc.) de elevar a cifras astronómicas el número de emigrantes “necesarios”.

La respuesta fácil e indocumentada es *“Bien, si no nacen niños suficientes se traen emigrantes y problema resuelto”*. Pero esto, tan fácil, tan “humanitario” contiene diversos problemas.

Uno es que en 15-20 años quizá ya no haya ningún país del mundo donde coger (sustraer, robar, expoliar, saquear, depredar, rapiñar) mano de obra, porque el colapso demográfico es mundial. Cada año hay menos países con excedente de mano de obra y más países que necesitan mano de obra. Ya casi el único territorio planetario donde ésta es, por el momento, excedentaria es el África negra. Pero cuando China, exhausta demográficamente, se apodere de unos 20 millones anuales de trabajadores africanos para sí, lo que acaecerá en cinco años, ¿cuántos van a quedar para ser traídos a nuestros lares por los neo-negreros europeos? Porque también Japón, EEUU, Canadá, Rusia, Alemania, India, etc., etc., van a necesitar, los necesitan ya, trabajadores negros africanos...

Alguien aquí está jugando con fuego en este asunto. Con fuego y dinamita.

En mi libro **“Erótica creadora de vida”** expongo que hoy, en 2019, los tres principales proveedores de mano de obra inmigrante a ese país llamado España, que son Marruecos, Rumania y China, están agotados demográficamente y no pueden exportar más gentes, salvo en cantidades mínimas. Por el contrario, se da ya una política de retorno de algunos de sus naturales. El gobierno marroquí expuso en 2014 que estaba consumido poblacionalmente, pero la sinrazón española no ha querido escuchar y sigue con sus delirios neo-negreros. Cuando Marruecos y Rumanía han sido devastados poblacionalmente por los cazadores de neo-esclavos queda el África subsahariana, pero ¿puede esta parte del mundo abastecer de mano de obra a todo el planeta? Sí, puede hacerlo hasta más o menos el año 2035, pero más no.

Y si a partir de esa fecha habrá que promover la natalidad autóctona, salvo que se desee organizar granjas de crianza de “seres humanos”, ¿por qué no hacerlo desde ahora mismo?

Un rasgo común a todas las notas de prensa de todas las organizaciones patronales españolas demandantes, chulesca y autoritariamente, de más y más inmigrantes es que nunca dicen nada sobre promover la natalidad vernácula. Si se refieren a ella es para apuntar que no es solución, que ellos necesitan trabajadores mañana mismo y no pueden esperar 20 años. Y eso lo afirman

³ Esto, el “retoque” y también el simple falseamiento de los datos demográficos por los gobiernos es ya una práctica habitual, y lo va a ser mucho más. El gobierno español y sus terminales autonómicas son unos virtuosos de la cosa. Una denuncia, suave y amable de esa práctica a nivel mundial se encuentra en **“El planeta vacío”**, de D. Bricker y J. Ibbitson. En mi libro, arriba citado, ofrezco más casos. La causa última de ello es que, puesto que se ha constituido una situación de muy difícil solución a escala planetaria, la fórmula elegida es la ocultación, la falsificación, el engaño. Además de, por supuesto, el linchamiento de quienes estamos por el conocimiento de la verdad a través de un debate libre y responsable. Porque el genocidio en curso no afecta sólo a los pueblos europeos sino a todo el planeta. Marchamos hacia un colapso global, mundial, de proporciones descomunales, por la política de prohibición de nacimientos originada sobre todo con la persecución múltiple, persistente y feroz del erotismo y el sexo heterosexuales. Su expresión económica se encuentra expuesta en el capítulo de mi libro *“¿Qué acontecerá en la economía de escasez mundial de mano de obra?”*.

quienes están entre los principales responsables del derrumbe de la demografía en Iberia con su implacable política de: 1) amenazar con despedir a las mujeres trabajadoras que se embaracen, 2) obligar a abortar a las que a pesar de todo lo hacen, estableciendo el aborto obligatorio por orden del patrono de la patronal, 3) financiar la demonización y persecución del sexo heterosexual so pretexto de realizar la “liberación de la mujer”⁴. Porque, en este tiempo de alejamiento absoluto del ser humano de su condición de criatura natural, quizá convenga recordar que sin sexo no hay nacimientos. Si se persigue y prohíbe el erotismo hetero no puede resolverse el problema demográfico. Y ¿quién lo hace? Que el lector y lectora inteligentes se respondan a sí mismos esa pregunta.

Todos los pueblos del mundo tienen derecho a reproducirse, a persistir, a continuar existiendo. No porque sean mejores que otros (tampoco peores) sino porque deben ser libres para seguir siendo. Si celebramos que el caballo losino (el equino castellano, más bien un poni, del burgalés valle del Losa) ha sido salvado de la extinción, y también aplaudimos que la cabra catalana haya resultado igualmente preservada de su liquidación genética, ¿no debemos celebrar que, por ejemplo, el pueblo vasco, en tanto que etnia, permanezca, evite ser extinguido? Extinguir pueblos es la forma superior de racismo, y tal es el objetivo del hoy tan poderoso racismo antiblanco, que llama a liquidar la “basura blanca” para colocar en sus territorios a otras etnias, a otras razas.

Todos los pueblos del mundo, todos, tienen derecho a su continuidad en tanto que etnias. Y ello es así sin necesidad de entrar en embarullados y resbaladizos debates sobre genes⁵, etc. Lo indudable es que, de hacer caso a la patronal vizcaína, al pueblo vasco, en tanto que etnia, le quedan como mucho dos generaciones, unos 50 años, de existencia. La traída de emigrantes que preparan en comandita la Unión Europea, la gran patronal española, el progresismo, las instituciones de Madrid y la Iglesia hará que en sólo 20-30 años los vascos étnicos sean una minoría en su propia tierra. Ya lo son en diversos barrios de Bilbao, Vitoria-Gasteiz, etc. Pero en unos pocos decenios quedarán como no más del 30% en todo su territorio. Esto no es hoy tan inusual como parece. Se habla de “un Japón sin japoneses” que existirá a mediados del presente siglo... En realidad, avanzamos hacia un planeta tierra sin seres humanos, “vacío”, conforme al título del libro antes citado.

La noción política de soberanía popular establece que sobre un territorio es el pueblo que lo habita quien toma todas las decisiones, para lo cual debe ser la mayoría de sus habitantes. Así pues, los vascos, igual que el resto de los pueblos europeos, tienen derecho a conservar sus

⁴ El carácter demagógico y perverso de ciertas interpretaciones sobre esta materia, que ofrecen un nuevo sistema machista, con el Estado ejerciendo de “*pater familias*”, y con la construcción de un nuevo sistema patriarcal, es denunciado en el libro, del que soy coautor, “**Feminicidio, o autoconstrucción de la mujer**”. Tras ello hay mucho más de lo que parece, por ejemplo, el “**Manifiesto SCUM**”, un panfleto neo-nazi producido por la CIA hace unos decenios, que sigue siendo el elemento guía de las fuerzas que invocando la “liberación de la mujer” se propone crear no sólo un nuevo patriarcado sino también un nuevo régimen fascista, neo-nazi. Quienes, ellas y ellos, no se diferencien en público de ese abyecto texto deben ser tenidos por nazis.

⁵ Este debate tiene que realizarse, digan lo que digan las y los policías del pensamiento. Tengo ante mí el libro de Imanol Agirre, “**Vínculos de la lengua vasca con las lenguas de todo el mundo/Euskerearen lokariak ludi guztiko izkuntzakaz**”, editado en una Colección que posee un título significativo, “*Lenguas y genes en el siglo XXI*”. Carme Jiménez Huertas en “**Estamos hechos de lenguaje**”, dedica espacio a la relación entre genes y lenguas, siguiendo al genetista L.L. Cavalli-Sforza, el cual “*descubrió que los marcadores genéticos se correspondían con las grandes áreas lingüísticas*”. La citada autora realiza interesantes aportaciones sobre la relación entre genes y lenguas, por ejemplo, respecto al halogrupa R1b, el más común entre los vascos, y aporta una frase llena de significado “*nuestra manera de pensar, de hablar, de sentir y de actuar son determinantes en los procesos químicos y pueden modificar la actividad del ADN*”, lo que abre la puerta a la posibilidad de que las lenguas condicionen el patrimonio genético de quienes las usan. Es verdad que todo este asunto está muy poco estudiado todavía, pero no por ello puede descartarse con los tópicos habituales. Conforme a lo que vociferan los mencionados policías, el mismo J.M. de Barandiarán debe ser llevado a la hoguera por haber titulado un libro, bastante interesante, “**Euskaldunak. La etnia vasca**”. El euskera, desde hace milenios ha coevolucionado con un paisaje, una cosmovisión y, también, una estructura física, biológica y genética, de quienes lo tienen como lengua. Todo ello forma una totalidad, una unidad, que debe mantenerse, pues existe el peligro de que si falta alguna de las partes el conjunto se desorganice y el resto de los componentes desaparezcan también. Como esto no interesa a los defensores del genocidio en marcha en Europa, entregados a la horrible sinrazón de la sustitución étnica como forma de limpieza racial, se lanzan furiosamente contra ello. La suposición de que puede desaparecer la etnia vasca, pero que el euskera sobreviviría como lengua de otras etnias es una suposición disparatada y además... justificadora del genocidio en curso, al otorgar anuencia a los procesos de sustitución étnica y limpieza racial en curso. Luego se argumentará que en las condiciones actuales, etnia y euskera van unidos.

genes, a que éstos tengan futuro, a no desaparecer genéticamente. Los genes son lo que los humanos heredan de sus antepasados, y conservarlos es la expresión central de amor hacia ellos. Sus genes han de sobrevivir. Igual que sus linajes y sus apellidos. Los racistas antiblancos, subsidiados por Bruselas, Madrid y la gran empresa multinacional, nos vienen a decir que los genes blancos son perversos y despreciables (de manera que no sólo no importa que desaparezcan sino que es positivo que eso suceda), pero que los genes africanos son maravillosos. Lo cierto es que los genes de todos los pueblos del planeta son igualmente valiosos, y todos deben tener continuidad. Lo mismo que los genes de todas las razas de caballos, de cabras, de gallinas, de vacas, de palomas, etc. De todas sin excepción.

Asistimos, pues, a la sustitución étnica en Euskal Herria. Cuando eso se hizo en los Balcanes, hace unos decenios, se habló de “limpieza racial”. Y se dijo que ello es genocidio, lo cual es verdad. No puede haber sustitución étnica, no puede extinguirse a una etnia para poner a otra u a otras sobre su territorio. Quienes lo están haciendo, y quienes defiendan o disculpan o justifican a quienes lo hacen, son unos genocidas. Unos racistas. Unos fascistas.

Cuando se leen las habituales apologías buenistas de la emigración uno se asombra de la falta de análisis y el desconocimiento de la realidad que manifiestan. Por ejemplo, no comprenden que la falta de población autóctona se ha de expresar también en el cambio étnico en los aparatos de poder, cuyo funcionariado se irá nutriendo de emigrantes debido a que no habrá el número suficiente de nativos. Ya sucede con el ejército español, que tiene hoy el 40% de su tropa formada por emigrantes, latinoamericanos y norteafricanos sobre todo. Considerando las numerosas y virulentas expresiones de racismo que se da en los países de origen de los emigrantes, particularmente en África⁶, eso llevará, probablemente, a una explosión de persecución racial contra la minoría blanca, vasca y europea en general que, verosímilmente, quedará reducida al estatuto deplorable que padecen las naciones indias en EEUU, dueñas de sus tierras hasta que fueron perseguidas, y a menudo extinguidas o casi extinguidas, por blancos y negros.

b) Por qué lo hacen

El argumento “humanitario” central de las organizaciones patronales y las agencias estatales españolas es que sin inmigrantes traídos en cantidades colosales no se pueden abonar las pensiones. Pero, en lo que llaman España, hay 3,2 millones de parados, y 2,5 millones de jóvenes que han tenido que marchar al extranjero en los últimos diez años porque aquí no encontraban trabajo. Total: 6 millones, en números redondos, de personas disponibles para trabajar, a las que “nuestros” empresarios no ofrecen empleo y no desean contratar. Se comprende que obren así, cuando pueden tener emigrantes por un salario un tercio, o menos, del que pagan a un/una aborigen.

Pero esto no es todo. El Estado español se ahorra muchísimo dinero si en vez de criar mano de obra nativa se la expolia, se la roba, a otros pueblos, pues así consigue que sean cero sus gastos de crianza. Con ello economiza considerablemente en sanidad, escuelas, infraestructuras, etc. De manera que para el Estado la emigración es un magnífico negocio, el mayor de nuestro tiempo. A la vez, los emigrantes que llegan son gente en edad productiva capaz de tributar a lo grande, llenando con ella las arcas del Estado. Lo cierto es que, gracias a la emigración masiva, las ganancias de las grandes empresas tanto como los ingresos del fisco, del Estado español, están creciendo vertiginosamente.

⁶ El racismo antiblanco establece como axioma fundacional que sólo los blancos son racistas, mientras que el resto de las etnias son sólo víctimas. Es espantoso vincular un comportamiento político y cultural criminal, tal es el racismo, con el color de la piel, lo que muestra que aquellos racistas son los peores. Los hechos les refutan. No es sólo el caso de los tutsis, casi exterminados por los hutus en 1994 en Ruanda, con unos 2 millones de víctimas, el 85% de aquéllos, sino el racismo feroz que hoy se da, por ejemplo, en Sudáfrica, por el cual los aborígenes negros expolían, apalazan y queman vivos cada año a cientos de emigrantes provenientes de países vecinos, también negros. Se podrían presentar cientos de casos, pues hoy toda África hierve de racismos, además muy sangrientos. Esos comportamientos vienen a Europa con la emigración, y los poderes de la UE esperan el momento para utilizarlos contra las poblaciones nativas, o contra lo que quede de ellas en un par de decenios. La conclusión es que no podemos admitir por más tiempo los embustes y ocultaciones que los neo-negreros nos cuentan sobre África: queremos saber la verdad.

La emigración es un modo de transferir riqueza de los países pobres a los países ricos, de sobre-explotar y mega-expoliar a los primeros. Aquéllos crían a sus gentes (actividad lo que tiene un costo económico concreto) que luego van a producir a los países ricos. Es la nueva forma que ha adoptado el neo-colonialismo europeo, el novísimo procedimiento del imperialismo occidental para saquear y empobrecer a los países menos desarrollados. Primero les robaron sus materias primas y ahora les roban su mano de obra. Si cada emigrante ha originado, en su país, unos gastos de crianza de unos 150.000 euros, ¿por qué nuestros “humanitarios” neo-negreros no demandan que tales países sean compensados con esa cantidad por cada uno de sus naturales que emigre a un país rico? El motivo es que con ello la emigración dejaría de ser el formidable negocio que es hoy.

Pero las causas económicas no son lo único ni siquiera lo principal. Están los motivos estratégicos que examino en mi intervención oral, en video, **“¿Por qué están exterminando a los pueblos europeos?”**.

Hay dos causas primordiales. Una, que la concentración del poder y la riqueza es ya tan enorme, tan colosal en Europa, que esta novísima estructura económica y política básica, formada en el último medio siglo, hoy no es compatible con los valores básicos positivos de la cultura europea y occidental. En particular con las categorías centrales de libertad global, autonomía individual, libre albedrío, yo soberano, autogobierno popular, comunalidad como orden económico y estilo de vida integral, ayuda mutua, cosmovisión del amor, Estado mínimo o nulo, resistencia activa al gobierno y al Estado, trabajo libre, adhesión reflexiva y emocional a su lengua y cultura, perversidad de la riqueza material, suciedad del dinero, resistencia a la tiranía y necesidad de la revolución, características de la cultura europea. A pesar de que han sido manipulados y falseados a conciencia por los aparatos académicos, los voceros mediáticos y la intelectualidad poli-subsidiada, tales valores todavía forman parte de la cultura popular autoconstruida (sobre todo en el pueblo vasco), lo que les hace intolerables para los nuevos Estados hipertrofiados, la gran empresa transnacional y, sobre todo, la Unión Europea. La primera reacción desde el poder a esa situación fue promover la aculturación masiva de las poblaciones europeas, actividad iniciada ya hace medio siglo, a las que se ha ido despojando casi de todo su acervo cultural y axiológico. Pero como esto se manifiesta insuficiente y problemático, además de muy lento y tortuoso, la segunda solución consiste en extinguir a tales poblaciones, sustituyéndolas por otras traídas de diversos ámbitos sociales, políticos y culturales que no compartan y no comprendan los mencionados valores. O sea: muerto el perro se acabó la rabia. De ahí que los racistas antiblancos europeos se feliciten de que en 2035 un tercio de la población europea será de origen africano, lo que dará que en 2060 llegarán a las tres cuartas partes, al ser, los venidos, población joven, por tanto, apta para tener descendencia, mientras que los europeos están envejecidos y apenas se reproducen.

Los seres humanos, además de criaturas biológicas, son seres culturales concretos. Han adquirido una cosmovisión (que se les ha impuesto, que han autoconstruido o mitad y mitad) que puede ser deseable o indeseable para el poder constituido según las circunstancias. Hoy, al gran capitalismo europeo le interesan muchísimo más personas moldeadas en la poli-sumisión y anulación radical del yo y del nosotros propias, pongamos por caso, de las sociedades islámicas y negro-africanas, sin olvidar a las asiáticas, que en la beligerancia libertaria de la cultura europea popular genuina. Dado que Euskal Herria ha desempeñado una función central en la constitución de esa cosmovisión en Occidente, desde la revolución bagauda vasca del siglo V hasta hoy, la aniquilación del pueblo vasco, como etnia y no sólo de su lengua y cultura, es una de las metas primordiales

La segunda causa es consustancial a la creación y formación de la Unión Europea. Para ser alguien en la escena mundial, en un tiempo en que superpotencias muy poderosas la dominan, los Estados europeos se han agrupado en torno a Alemania para constituir *“los Estados Unidos de Europa”*, *“la nación europea”*, una comunidad humana que necesitan sea totalmente nueva.

Por tanto, con un idioma unificador, el inglés neo-lengua, que es artificial, dirigido a destruir las capacidades superiores del ser humano, por él reducido a mero subhumano. Y, además, con una subcultura de la sumisión y de la negación del yo, sin referencia ninguna a la libertad, constituida con nada más que obediencia absoluta y trabajo ilimitado para enriquecer a los Estados integrados en la Unión Europea y a las empresas multinacionales europeas, que son criaturas de los Estados y la UE, sin los cuales no pueden ni siquiera existir.

Quienes, en Euskal Herria, se aferran a la teoría del Estado-nación, creada por la revolución francesa y aplicada por la revolución liberal española, no comprenden las nuevas realidades políticas, económicas, culturales, lingüísticas y étnicas de Europa occidental. Ya no hay lugar para que cada pueblo tenga “su” Estado, formando así una “nación”, con su lengua y cultura. No. Ahora existe un único poli-Estado, con la capital en Bruselas, y una colosal concentración de la riqueza en muy pocas personas, con la gran empresa transnacional, todo lo cual requiere de un macro-aparato estatal, con una única lengua (postiza), una única etnia, (resultante de la destrucción étnica de todas las hasta hoy existentes en Europa más las numéricamente colosales aportaciones exteriores, verdaderas masas humanas) y una nueva infra-cultura. Así se está constituyendo “la nación europea”.

Ésta se propone ser la tumba de los pueblos europeos. De todos.

c) El euskera en los tiempos de la emigración masiva

Desde hace más de veinte años vengo observando, y también denunciado, la estrategia para la aniquilación de mi lengua materna, el castellano. Ya hace mucho que reproché con amarga ironía que para mediados de este siglo El Quijote será leído en inglés en las escuelas. Esto, a los escasamente informados, y a quienes se creen la propaganda institucional, les puede parecer una desmesura, dado que se dice que el castellano es la segunda (o, como mucho, la tercera) lengua con más hablantes del planeta, dato en sí mismo no decisivo para la continuidad y el futuro de esa lengua. Pero basta observar la celeridad y omnipresencia del proceso de sustitución lingüística en la capital del Estado español, Madrid, y el muy apresurado avance del inglés neolengua/no-lengua en toda la Unión Europea, y en todo el mundo, para alcanzar conclusiones, basadas en hechos cada día más nítidos e indudables. Hoy, a ello se suma la llegada -por millones- de personas de todos los continentes, muchos de los cuales tienen idiomas diferentes.

De esta preocupación militante por mi idioma materno pasé a reflexionar sobre el presente y futuro de las lenguas europeas en dificultades. Me apenó e indignó la situación del gaélico, el idioma ancestral del pueblo irlandés asolada por el Estado independiente (desde 1922) irlandés, asunto que muestra que la solución estatal no es tal, ni en Irlanda ni en ningún lugar. Recopilé datos sobre el catalán y, como era de sentido común, me fijé en la situación del euskera, la lengua europea probablemente más antigua y la que ha influido de forma considerable en el castellano. Para poder vislumbrar lo que ya está sucediendo y lo que sucederá con ella, hay que considerar: 1) las condiciones objetivas de existencia y evolución de los idiomas, 2) las notables singularidades del euskera, 3) las muy concretas circunstancias actuales en Europa y en todo el planeta.

El euskera nunca ha sido aceptado por el Estado español ni por el Estado francés, y nunca lo será. Tampoco por las instituciones de la UE (Unión Europea). La meta última de las tres entidades políticas es y será su desaparición. La actual situación, de relativa “tolerancia” es, por un lado transitoria y, por otro forma parte de una estrategia para destruirlo como lengua por métodos “blandos”. Franco usó procedimientos agresivos, que no fueron resolutivos, pero sí logró crear una situación crítica promoviendo la emigración masiva a Euskal Herria desde el interior del Estado español. De ella, hoy utiliza el euskera el 50%, aunque la mayoría con poca destreza y, lo que es más determinante, limitada adhesión emocional. La herramienta principal para remediar tal estado de cosas se nos dice que es su incorporación al aparato educativo

escolar, una vez establecido el régimen parlamentarista. Pero se suele admitir que Bilbao (así como varias poblaciones próximas) es ciudad perdida para el euskera, y la causa principal está en la emigración en masa, ya desde mediados del siglo XIX. Así pues, los logros de la conversión del euskera en lengua de la enseñanza, por tanto, en lengua de Estado (del Estado español integrado en la UE, para ser más precisos), son poco brillantes⁷.

Lo decisivo en todo idioma, y mucho más en el euskera, es el par lengua materna-pueblo, no la pareja escuela-Estado. Porque, lo diré una vez más, las lenguas las crean y mantienen los pueblos y las aniquilan y destruyen los Estados.

La emigración actual ha traído a la UE quizá unos 150 idiomas, que hace sólo una generación no existían en Europa, varios de ellos con millones de hablantes ya en el Viejo Continente, a los que hay que añadir unos 60 autóctonos. Para un sistema de poder muy centralizado, por super-estatzado, como es la Unión Europea, resulta totalmente necesario disponer de una lengua unificadora que sea conocida por toda la población. Sin ella, por ejemplo, no será posible el proyecto del ejército europeo con 2 millones de soldados, que está a punto de ser constituido. Tal idioma es el inglés, o más exactamente, su forma artificial, no materna y no popular, una lengua escolar-estatal, es decir, enseñada (y en consecuencia recreada y reinventada) por esos funcionarios del Estado, de cualquier Estado, de todo Estado, que son los profesores.

El inglés, un sucedáneo del inglés, se está imponiendo de manera acelerada e implacable. En Madrid la gran mayoría de las escuelas de enseñanza básica ya son bilingües y en la enseñanza media las horas que se destinan a dar clases en castellano son muy pocas y cada vez menos. Todo indica que en sólo una generación (25 años), o incluso antes, tendrá lugar la sustitución lingüística entre los madrileños menores de 50 años, que están abandonando masivamente el uso del castellano en beneficio de la nueva parla. Las clases medias de Madrid y otras ciudades españolas se están pasando en bloque a esta jerga, elevando con ello a habla familiar, al ser primera lengua en uso en el hogar, de manera que en los (escasos) casos en que tienen hijos su lengua materna es el inglés. Con ello, la calidad del castellano se está desmoronando, como consecuencia de la falta de preocupación, de interés y afecto por él, que manifiesta una parte ya numerosa y además creciente de la población, principalmente las clases medias en sus secciones de los menores de los 50 años, cada día más aculturadas, pragmáticas, codiciosas, totalitarias y fascistizadas.

La Unión Europea exige la sustitución lingüística como elemento decisivo y central de *“la construcción europea”*. Todos los idiomas de Europa occidental están siendo suplantados por el inglés artificial, funcional-de Estado-escolar-mediático (y, pronto en la UE, además militar), incluido el inglés popular (el auténtico inglés) y el alemán. La oligarquía estatal y financiera germana, que es quien más gana con todo esto y quien dirige despóticamente el proceso, también está *“sacrificando”* su lengua, en una Alemania que es ya bilingüe de hecho para los menores de 50 años y en dos o tres generaciones habrá relegado al alemán a idioma de segunda o incluso de tercera categoría, en trance de extinción.

Esta renuncia de un Estado, el alemán, a su lengua nacional, el idioma alemán, deberá ser tenida en cuenta al estudiar el caso vasco. Muestra que lo esencial de todo Estado es el poder, en tanto que poder militar, poder policial, poder administrativo, poder económico, poder judicial, poder tecnológico, poder cultural y poder religioso, no la fidelidad a un pueblo, a un idioma, a una historia o a unos valores, a una cultura. Para los Estados, para cualquier Estado, para todo Estado, la lengua es meramente instrumental, por lo que toma y deja una u otra según le

⁷ Maria Jose Azurmendi, en el video *“Populazioaz eta demografiáz”* enfatiza esta cuestión, los escasos logros de la política de estatalización-escolarización del euskera efectuada en los últimos 45 años. Le queda mostrar, además, los inconvenientes y los daños. Sobre la actual emigración, a la que califica de *“económica”*, al tener como meta ganar salarios elevados, conseguir buenas prestaciones sanitarias, etc., sin que les interese, a la mayoría, saber dónde están ni conocer la cultura vasca, concluye que carece de la voluntad de integrarse, pues desea mantener su lengua y cultura, viviendo en guetos, de manera que con ella difícilmente puede contarse para construir *“la nación vasca”*. A la autora le falta un análisis de la política lingüística de la Unión Europea y otro del problema demográfico. Y una propuesta global, particularmente para favorecer la natalidad nativa. Así las cosas, la definición usual de vasco, como aquel que *“vive y trabaja en Euskal Herria”* es inválida, inadmisibile, peligrosa y debe ser cambiada.

convenga para maximizar su capacidad de dominar y mandar. Confiar en un ente estatal, existente o por crear, para mantener una lengua materna es equivocarse. Por lo demás, con la loca y brutal carrera hacia la centralización más rigurosa en que está metida la Unión Europea, en ella ya no hay sitio para nuevos Estados, como ha probado el caso catalán, con el “*procés*” y el referéndum del “*dret a decidir*”. Todo esto ha sido arteramente condenado y rechazado por la Unión Europea, además de por el gran capitalismo financiero y empresarial “catalán”, con la Caixa y el Banco de Sabadell al frente. Así pues, sólo una estrategia revolucionaria puede otorgar hoy libertad a los pueblos europeos.

Para cada individuo lo determinante es su lengua materna. No sólo aquella es la que su madre, principalmente, le enseña a hablar sino la que escucha cuando está en el seno materno, antes de nacer. Ésta será la única que llegará a dominar lo bastante para realizar su condición de ser humano, si se consideran las muchas funciones que cumple o puede cumplir todo idioma natural: 1) elaborar el conocimiento reflexivo, 2) estructurar las emociones, 3) comunicar los estados de ánimo, 4) escuchar a los otros, 5) convivir con los iguales, 6) pensar, sentir y organizar el amor, 7) autoconstruirse como individuo por medio de la autopersuasión y el esfuerzo de la voluntad, 7) transformar la realidad grupalmente, 8) hacer de la persona miembro de una determinada colectividad lingüística, es decir, de una comunidad popular concreta, 9) realizar la libertad política, hacer del individuo sujeto que se autogobierna junto con sus iguales, 10) fijar los convenios y contratos privados que ordenan las relaciones libres entre las personas, 11) ser la base comunicativa del derecho consuetudinario, 12) sentir y expresar la belleza, la verdad y el bien, 13) complementar la comunicación interpersonal no verbal, 14) nombrar, comprender y transformar los objetos en su multiesencia experiencial.

Otro problema añadido para las lenguas es la desintegración de la familia, no sólo de la extensa, que es la específicamente vasca, sino también de la nuclear. De todo tipo de familia. Si no hay apenas familia, salvo la “monoparental” que es su expresión más degradada, penosa y triste, y si no existe, o casi no existe, comunidad vecinal, el aprendizaje de la lengua materna queda cojo. Cuando las instituciones naturales de relación, convivencia, subsistencia, producción, cuidados y crianza, esto es, las familias auténticas, están desintegrándose, el problema de las lenguas se agrava, de ahí que cada vez más niños no se manejen bien en ninguna lengua, pues carecen de las condiciones para dominar algún idioma, debido a que materno significa, en pureza, materno-familiar-vecinal. Cuando el conflicto entre los sexos se ha hinchado artificialmente por los Estados hasta hacer de él un problema insalvable e inabordable, únicamente para dividir y enfrentar a mujeres y hombres, una de las consecuencias de ello es el declive en el manejo del lenguaje. Y como éste es esencial para el desarrollo de la inteligencia, la sociabilidad y la posesión de un rico mundo interior, nos topamos con un problema grave, que están siendo criados seres humanos mutilados. Poli-mutilados diríamos.

Los Estados se encuentran en guerra contra la familia porque ésta es un contrincante y una limitación a su poder. Por eso el hiper-Estado actual, el Estado de bienestar, está laminando a la familia, es decir, arrebatando a las personas lo que hasta ayer mismo fue su principal lugar de refugio, privilegiado espacio relacional y ámbito de las emociones más profundas. Entre las muchas consecuencias que ello tiene se halla el declive del lenguaje. Para las lenguas minoritarias como el euskera esto es bastante grave.

En las sociedades sustentadas en la dicotomía pueblo/poder estatal, cuanto más prevalece éste y más mengua aquél, la lengua sirve para actividades cada vez más deleznable: a) recibir órdenes de las autoridades, b) realizar agresiones verbales a los iguales, c) atentar contra la libertad de conciencia a través de la omnipotencia del adoctrinamiento, d) integrarse en un aparato militar, e) interrogar a los disidentes y revolucionarios en los centros policiales, f) gritar sin pensar las consignas que el poder constituido ordene, g) expresar la codicia, el ansia de dinero, aniquilador de la esencia concreta humana. Estas funciones son las que el inglés neo-lengua ha de cumplir, por sí mismo y porque desplaza a las lenguas maternas. En consecuencia,

es una parla, pues no se le puede denominar lengua al incumplir las condiciones que la definen. A saber: ser lengua materna, ser de creación popular, abarcar lo humano en toda su integridad y estar en continuo perfeccionamiento.

Con su triunfo en Europa habrá llegado el momento final de las lenguas europeas, e incluso de las acarreadas por la actual emigración transcontinental. Pero también el final de la existencia de idiomas que permiten la expresión y el desenvolvimiento de lo humano. Al ser una no-lengua, colapsará (lo está haciendo ya) los atributos esenciales de la condición humana y de la persona, que no se pueden realizar con ella. Así pues, lo que se está constituyendo con el proceso en marcha de sustitución lingüística, sustitución étnica, aculturación universal, prohibición de reproducirse, emigración masiva y autoodio obligatorio es una nueva Europa desprovista de seres humanos en la base de la sociedad. Las clases populares quedarán, con el cambio de idioma, reducidas a subhumanidad hiper-sometida, servil de manera múltiple, inhábil para pensar, sentir y comunicarse, únicamente aptas para las funciones de trabajar como neo-esclavos, pagar impuestos crecientes y obedecer en todo al poder político. Eso es lo que, en último análisis, significa la crisis del euskera, del gaélico, del catalán, del gallego, del castellano, etc.

Las lenguas naturales son, como se ha dicho, las que se aprenden en el seno materno, con la madre, con la familia, con la comunidad vecinal y con el propio pueblo. Se aprenden ahí porque es el pueblo mismo el que las ha creado y recreado. Van unidas a expresiones múltiples de cultura, en tanto que cultura oral autoconstruida, que manifiesta la sabiduría experiencial de la persona común de cada pueblo, como yo y como comunidad. El euskera nunca ha sido ni lengua de una religión (como el hebreo, el árabe, etc.) ni lengua de un Estado, siempre ha existido exclusivamente como lengua materna, familiar, vecinal y popular. Eso la hace extraordinariamente singular, única de facto, y muy atractiva. En ello reside su magnífica mismidad y estoy convencido que muchas de sus particularidades como idioma provienen de esa excepcional condición⁸.

Cuando una lengua se convierte en propiedad de un poder estatal comienza a dejar de ser popular, a dejar de existir por sí misma y a hacerse instrumento de dicho poder. Eso la degrada por las funciones espurias que cumple y porque queda afectada por el conflicto pueblo/poder, que existe siempre, aunque con mayor o menor virulencia según los momentos. Por eso la

⁸ G. de Humboldt, en **“Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca”** aporta una observación cardinal. Arguye que *“la falta de regularidad en la lengua vasca, sobre todo para poder ir de los derivados a las raíces”* se explica por la ausencia de un poder político unificado entre los vascos, que nunca tuvieron *“un jefe único”*, lo que es diferente del caso de los galos, que al poseer *“druidas y bardos”* establecían *“la regularidad en su idioma”*. En efecto, según es el régimen político, el derecho, la ética y la costumbre, conforme son los valores y principios a los que un pueblo se adhiere, así es su idioma. Eso significa que es erróneo y negativo para las lenguas considerarlas como causa incausada, como realidad autónoma, inmóvil y perfecta, ignorando que interactúa con la cultura, con la política, con la axiología y con la totalidad de la práctica popular, de manera que si la lengua origina la cultura, al mismo tiempo, la cultura moldea la lengua. Humboldt nos viene a decir que el euskera es el idioma de la libertad política y la democracia del pueblo, por lo que en su misma estructura no manifiesta dicotomía entre pueblo y poder, entre gente común y Estado. Y lo es, en efecto, mucho más de lo que él sostiene, por escasa información sobre la historia de Euskal Herria. Que el reino de Navarra, es decir, el Estado de Navarra, que se constituye a finales del siglo X y, sobre todo en el siglo XI (pero no antes), rechazase el uso de la lengua de los vascos en su legislación, documentos oficiales, fuero general, etc., es una prueba añadida de ello. El libro de Peio Monteano **“La lengua invisible”** da cuenta de esta radical dicotomía entre el pueblo navarro, euskaldun, y Estado de Navarra, ajeno al euskera, lo que ya había sido cautelosamente advertido por J.M. Jimeno Jurío en **“Navarra, historia del euskera”**. El argumento aducido de que en ese tiempo ningún Estado europeo se valía de las lenguas vernáculos, populares, al usar el latín, no es acertado. Por ejemplo, el Fuero General de Navarra es contemporáneo de Las Siete Partidas de Alfonso X, un texto jurídico, al menos en la intención, enteramente en castellano, por lo que hay que preguntarse por qué el Fuero General de Navarra no está escrito en euskera, cuando en ese tiempo, segunda mitad del siglo XIII, tal tenía que ser la lengua del 85% de la población de Navarra. El Ordenamiento de Leyes de Alcalá de Henares, 1348, que es en todo el equivalente al citado cuerpo legal del Estado de Navarra, está así mismo en castellano. El código de los Fueros de Aragón, promulgados en 1247 por las cortes de Huesca, está en latín, efectivamente, pero se tradujo al romance en el siglo XIV. El libro **“La formación de la identidad lingüística catalana (siglos XIII-XVII)”**, de V. Lledó-Guillem expone que la chancillería de la corona de Aragón emitía documentos legales, jurídicos y políticos, en catalán y aragonés ya a finales del siglo XIII. Para el siglo XV todos los Estados europeos usaban la lengua vernácula, popular en su legislación. Eso no sucedió en Navarra, ni antes de 1512 ni después. No hay un solo texto político o documento legal en euskera promulgado por el Estado de Navarra. Ello otorga la razón a Humboldt y, además, enseña bastante sobre la relación entre los Estados y las lenguas. Así pues, esa radical separación entre el euskera y el Estado hace que su contenido popular sea máximo, y para los amantes de la libertad es un rasgo a celebrar. Podría decirse que es la lengua popular, civil, de la gente común, por antonomasia. La lengua del autogobierno. El idioma político y moral ideal del futuro. Deseo añadir que mi estudio sobre el Fuero general de Navarra recogido en **“Derecho Pirenaico/Zuzenbide Piriniarra”**, Nabaralde 2017, alcanza las mismas conclusiones que Humboldt.

conversión de las lenguas minoritarias en idiomas institucionales, escolares, tiene problemas graves, a menudo decisivos: ahí está el gaélico para mostrarlo. Primero, porque se asigna a las instituciones, y no al pueblo, la función decisiva en la conservación y necesaria renovación de la lengua. Creer que con introducirla en el sistema de enseñanza todo está resuelto, o que ello por sí mismo mantiene al idioma, es cometer un error descomunal. O el pueblo o ser lengua muerta en un tiempo más o menos breve.

Hoy la estrategia de aniquilación del euskera, diseñada y realizada por los Estados de España, de Francia y de la Unión Europea/Alemania consiste en que la población conozca el euskera principalmente a través del sistema educativo, y que el pueblo vasco delegue en él lo principal de las tareas encaminadas a su continuidad y perfeccionamiento. Su introducción en todos los niveles de la enseñanza puede lograr que sea casi universalmente conocido, pero deficientemente y como asignatura. La meta estratégica es que se conozca pero se vaya dejando de utilizar, de modo que muera por consunción “espontánea”. Es muy peligroso delegar en los Estados la continuidad de la lengua de los vascos. Primero porque ello no es operativo en ningún lugar hoy, dado que incluso el castellano está siendo traicionado por el Estado español, por “su” Estado. Segundo, porque el euskera, en su esencia íntima, es popular y no estatal. El aparato educativo puede enseñar y utilizar en la enseñanza una lengua pero muy difícilmente puede suscitar la emoción íntima profundísima que lleva a amarla. Transmite saberes (mal, torpemente y con ineficacia, como hace en todas las materias, pues la escuela es la mediocridad pedagógica realizada, y ello por su propia naturaleza) pero no emociones: esto último sólo lo hace la lengua aprendida en la comunidad familiar, vecinal y popular⁹.

En segundo lugar, la pasión por una lengua va unida al entusiasmo por la cultura de la que es causa, vehículo y consecuencia. Pero hoy lo que se observa en Euskal Herria es la desvalorización metódica y diaria de la cultura vasca, que es, primero, ignorada, segundo negada, tercero, atacada. En consecuencia, el nuevo euskaldun medio, por ejemplo, el emigrante escolarizado, si no tiene dentro de sí la vibración de lo aprendido familiarmente, con dificultad se apasiona por su idioma, incluso en el caso (poco probable) que lo domine con eficacia. Porque una lengua sin la emoción de sentirse parte activa de la comunidad humana es únicamente un sistema de sonidos y signos comunicacionales que se utilizan desde la asepsia, la neutralidad y el pragmatismo. Tal lengua sin pasión y sin cultura es fácilmente olvidada, o en el menos malo de los casos, no usada, cuando desde todas partes se promueve e impone una “lengua” universal, el inglés macarrónico, el idioma, o mejor parla, de los infraseres de la modernidad extremadamente totalitaria ahora en construcción acelerada.

En consecuencia, recrear la cultura vasca conforme a las condiciones del siglo XXI, es precondition necesaria para la pervivencia del euskera. Mi criterio al respecto se contiene en el lema “*Euskal Herria desde sí misma*”.

Esas son las condiciones en las cuales está teniendo lugar la llegada masiva de emigrantes transcontinentales. En 2018 el porcentaje de nacimientos de madre no vasca en la tierra vasca fue del 26%, esto es, más de la cuarta parte de los nacidos no tienen ya al euskera (ni, en su caso, el castellano, salvo si son latinoamericanos) como lengua materna. Pero, una vez más, notamos que las instituciones oficiales nos confunden con las cifras que proporcionan, porque ¿cuál es el porcentaje de nacidos de padre extranjero? En el caso de los nacidos de padre musulmán y madre aborígen eso es decisivo, porque para los musulmanes la lengua por

⁹ Sostener esto no me atraerá las simpatías de las corporaciones que ganan muchísimo dinero con las lenguas, como son los cuerpos de docentes, editoriales de libros de texto, etc. Para centrarme en mi lengua materna diré que no creo que el castellano vaya a renacer a través de ninguna intervención estatal-escolar, de una nueva generación de intelectuales salvíficos, de un mejor actuar de la Real Academia Española de la Lengua, etc. El castellano lo crea el pueblo en los siglos VII-IX y hoy se mantiene por la acción popular o muere. Todo lo demás sobra, porque o es inútil (lo menos) o es pernicioso (lo más). Igual opino sobre el resto de las lenguas europeas. El pueblo y sólo el pueblo: ese es mi ideario. Es más, las gentes de buena voluntad deben darse cuenta de cuál es la realidad hoy, a saber, el abandono del castellano por el Estado español, lo que comenzó a darse antes de la entrada de España en la UE en 1986, pues ello se inició a finales de los años 60 del siglo pasado, con Franco en el gobierno. Así pues, esperar que la ayuda estatal salve al castellano no tiene sentido. Ello se explica por la estatización general de las mentes de las gentes en Europa, que han sido manipuladas para esperarlo todo de los Estados y nada de los pueblos, de sus iguales y de sí mismos...

excelencia es el árabe, en la cual está escrito su libro sagrado el Corán, lengua que todos han de dominar para aprender el Corán de memoria. Como el islam es un sistema rotundamente misógino todo varón musulmán (con las lógicas aunque muy escasas excepciones) impone que sus hijos aprendan el árabe, dejando las lenguas locales en un segundo lugar. De manera algo distinta, aunque en lo esencial coincidente, se da esa cuestión, la adhesión al idioma paterno, en los inmigrantes que proceden de regímenes jurídica y políticamente patriarcales, todos los africanos y los orientales, sean o no musulmanes. Así pues, el porcentaje de nacidos hoy en Euskal Herria que no tienen al euskera como lengua familiar puede aproximarse ya al 40%. En varios barrios y pueblos, quizá supere el 70%.

Un rasgo de la actual situación es que tal proporción crece con rapidez, año tras año, a medida que la natalidad vasca decae y la llegada de emigrantes continúa en ascenso. En sólo cinco años los nacidos de padre o madre o padre y madre extranjera será ya del 50%, y en numerosos lugares de la antigua Vasconia los vascos étnicos, lingüísticos y culturales son una minoría, a veces bastante reducida, en el tramo de edad de 0 a 5 años, lo que nos indica cuál será la situación 15-20 años después entre los adultos, máxime si se aplica la línea de traer cada año al país hasta 1,5 millones de emigrantes cuando ahora arriban unos 270.000. Nótese que quienes llegan son jóvenes, en edad reproductiva por tanto, mientras que los nativos son mayores, a menudo jubilados y ancianos, cada vez más sin descendencia y siempre sin capacidad para tenerla¹⁰.

Todo ello se oculta a la opinión pública ofreciendo datos globales, que son un engaño, sobre el tanto por ciento de la población emigrante en Euskal Herria, fullería en que es experto el progresismo político estadista¹¹. Ofrecen el 12%, y los más realistas, el 15%, con una sonrisa. Pero al desglosar esas cifras por edades, para hacer la proyección sobre el futuro inmediato, todo cambia. En los mayores de 70 años los aborígenes son el 99%. En el tramo de entre los 50 y los 70 años son el 95%. En los situados entre los 20 y los 50 años descienden al 60%, pero en los de 10-20 años superan el 50% y entre los 0 y los 10 llegan al 70%. Eso muestra cuál va a ser, inevitablemente ya, la situación dentro de 15-20 años. Hay colegios de enseñanza primaria en Euskal Herria donde los vascos son una minoría ínfima, igual que sucede en toda Europa con las gentes nativas. Si estos datos, como se ha dicho, se proyectan sobre el futuro inmediato, 20 años, se concluye que la sustitución étnica/limpieza racial va a ser muy completa y extraordinariamente rápida, si no se interviene para evitarlo. Más aún, como luego se explicará más pormenorizadamente, al aplicarse el devastador modelo de abastecimiento de la mano de obra diseñado por la clase patronal y los gobierno europeos, de consumo generacional rapidísimo de los trabajadores, a los que se impide tener hijos, sean autóctonos o emigrados, de modo que nunca va a haber gente (mientras haya países a los que desvalijarles su mano de obra), de la etnia y cultura de origen que sea, afincada en Euskal Herria el tiempo suficiente para

¹⁰ Una de las aberraciones más llamativas de la actual situación es que sólo el 6% de las féminas vascas menores de 25 años ha sido ya madre, contra el 70% de sus abuelas. La prohibición de la maternidad cuando la mujer está en su mejor edad biológica es un genocidio sin paliativos. El sistema escolar secuestra a los jóvenes, para encadenarlos a aprendizajes funestos e idiotas que los convierte, a ellas y a ellos, en robots sumisos y mega-ignorantes, cuando no en personalidades desesperadas y desestructuradas que necesitan del alcohol y de las drogas. Sin resolver el problema de la educación, que debe terminar a todos los efectos a los 18 ó 20 años, el problema demográfico no puede resolverse.

¹¹ Este progresismo político, propio de las clases medias favorecidas por la emigración en lo económico, tan dado a la agresión verbal contra quienes discrepan de él ("racistas", "xenófobos", "fascistas", etc.) con el fin de proteger el genocidio institucional-patronal en curso en Euskal Herria y en toda Europa, oculta que el III Reich realizó una política de atracción de trabajadores inmigrantes muy parecida a lo que él ahora propone y practica. Hitler, al tener a la juventud masculina en el ejército, necesitaba mano de obra para las fábricas, en particular las de armamento, que fue tomando de donde existía, de las zonas no-arias de Europa. Aunque de palabra era racista en la realidad, que es lo que importa, inundó Alemania de gentes de las "razas inferiores", pues en algunas zonas los trabajadores foráneos (voluntarios o prisioneros de guerra) llegaron a ser el 30%, y eso sólo en 2 ó 3 años. Un libro clásico sobre tales asuntos es "**Núremberg, juicio histórico**", Eugene Davidson. Los que más gritan contra el "racismo" son hoy los racistas más feroces, primero porque están promoviendo el exterminio de los pueblos europeos y segundo por ser el origen, hiper-subsencionado institucionalmente, del racismo antiblanco, que tilda a las etnias europeas nativas de "basura blanca", esto es, de escoria a eliminar. En la práctica, tres cosas unen además, en estos asuntos, a tal progresismo con los nazis: 1) la emigración masiva, 2) la intolerancia para con quienes disienten de ellos, 3) el servir los intereses económicos y estratégicos del gran capitalismo y del ente estatal.

tener descendencia significativa, aprender la lengua y absorber aunque sólo sean los rudimentos de su cultura.

Dicho en plata, para que la patronal vizcaína incremente sus beneficios, y para que Alemania pueda dominar a Europa por medio de la Unión Europea, el pueblo vasco tiene que desaparecer...

Para los llegados en concepto de emigrantes, en las actuales condiciones de viraje hacia el inglés promovido desde las instituciones europeas, aprender escolarmente el euskera será una imposición académica, sólo considerada con benevolencia en un número pequeño de casos. Peor aún si la lengua vasca es concebida como una "asignatura" que debe ser aprobada. Veamos el ciclo de tres generaciones que lleva este proceso dentro de sí. La primera generación se afinca en Euskal Herria y entra en contacto con el euskera desde una situación determinada, a saber, que su lengua materna es otra y su cultura es otra también. Habrá una minoría de emigrantes que incluso aprenda el idioma con voluntariedad y afecto pero como lengua secundaria, desligada de las emociones primordiales que únicamente la lengua materna y familiar puede proporcionar. Sus hijos, aunque aprendan el euskera escolar, siguen teniendo ante sí, en la vida diaria de sus padres, la lengua y la cultura de origen, en la que colocan una parte conspicua de sus emociones y entusiasmos, una vez que se hacen la pregunta decisiva, "¿de dónde vengo?, ¿quién soy?", de manera que su emotividad, en el mejor de los casos, estará escindida. La tercera generación, si la hay, aún se siente afectivamente motivada por lo que escucha a sus abuelas y abuelos sobre su país de origen, su lengua, historia y cultura, de manera que todavía tendrá fallos y lagunas su identificación con la sociedad vasca. Habrá, por tanto que esperar a la cuarta generación.

Pero la estrategia gran-patronal es ahora bien peculiar. Ha aprendido que no tiene por qué abonar en los salarios que entrega a sus empleados los gastos de reproducción de la mano de obra, pues ésta llega ya reproducida, criada, de fuera, así que han reducido los sueldos que pagan a los menores de 40 años a menos de la mitad, alcanzando con ello unos beneficios empresariales nunca antes vistos. Con tales prácticas, ciertamente, hace inviable el tener hijos, tanto en el caso de los aborígenes como de los emigrantes ya afincados. Así pues, no es cierto, en general, la creencia de que la tasa de reproducción de éstos es muy elevada ni siquiera más elevada. En cuando se establecen en Europa aprenden que tienen que atenerse al modelo europeo de prohibición de facto de la sexualidad reproductiva y la natalidad. Esto hace que cuando la segunda generación de los llegados comienza a comprender su entorno, a absorber algo de la cultura en que vive y asimilar el euskera, deja de ser fértil, de manera que hay que traer nuevos trabajadores. Éstos llegan ignorantes, y el ciclo comienza. Así hasta que ya no haya más trabajadores emigrantes que hacer llegar, porque no quede ningún país con mano de obra excedentaria, hacia el año 2035, o el 2040.

No hace falta enfatizar que tal modelo de abastecimiento de mano de obra es letal para el euskera. Por tanto, la propuesta de introducir en la península ibérica 75 millones de emigrantes en 30 años equivale a condenar a muerte a la lengua de los vascos. Y la de los castellanos. Esa cantidad de personas, y también la mitad e incluso la cuarta parte.

Algunos muestran los casos de EEUU o Argentina, aduciendo que allí masas muy compactas de emigrantes, llegados principalmente desde 1840 hasta nuestros días, han sido asimilados y han absorbida el idioma del país con éxito. En Argentina, la lengua del Estado, el castellano, fue extendida con notable éxito a la población emigrante italiana, que era casi tan numerosa como la de procedencia ibérica. Pero estos ejemplos apenas nada tienen que ver con la situación actual en Euskal Herria. Primero, la población inicialmente instalada, anglos en EEUU y españoles en Argentina, tenían una tasa reproductiva alta, de 4-5 hijos por mujer, de manera que siempre gozaron de una preeminencia étnica indiscutible en lo numérico. En segundo lugar, el Estado de los dos países ha mantenido con una firmeza absoluta y sin fisuras la línea de educar y culturizar en la lengua estatal-popular a los recién llegados.

Nada de eso se da hoy en Euskal Herria. Porque el verdadero problema no es tanto la emigración sino la bajísima tasa de reproducción de los vascos, consecuencia sobre todo de un linchamiento brutal, inaudito, del sexo heterosexual, el único reproductivo y creador de vida humana, a partir de la ideología exterminacionista conocida como “políticas de género” y de sus aplicaciones, cuya meta es provocar su extinción étnica, de él y de los demás pueblos europeos. Aquello permitía al Estado reclutar a sus militares, policías, funcionarios, educadores, intelectuales, etc., entre la etnia mayoritaria y entre los que sin pertenecer a ella se habían asimilado con éxito. En segundo lugar, la emigración llegó de una manera más pausada, más temporalmente sosegada, no en avalanchas de cientos de miles por año, que incluso por su potencia numérica son inasimilables.

La otra diferencia decisiva es que en Europa hoy el sistema de Estado/Estados de la Unión Europea no defiende ya “sus” lenguas, ni las que otrora fueron lenguas de Estado pero ahora lo están dejando de ser, como es el castellano, ni menos aún las que nunca lo fueron y siempre sufrieron políticas de exterminio, como es el caso del euskera. Dado que no existe voluntad de hacerlo, puesto que la sustitución lingüística es el fundamento de “la nación europea” en construcción, el asunto se torna peculiar.

Hay una tercera incompatibilidad, la brecha cultural entre los nativos y los emigrantes, que inevitablemente es brecha lingüística. En Argentina, dicha grieta era reducida puesto que las diferencias culturales entre italianos e ibéricos son pequeñas, lo cual se manifiesta también en las similitudes idiomáticas. Pero, ¿cuál es el caso de la emigración transcontinental actual? Las discordancias culturales son tan enormes que los nuevos emigrantes musulmanes, asiáticos, negros africanos, etc., incluso cuando aprenden el euskera no consiguen asimilar la cultura, cosmovisión, axiología y saberes que dicha lengua lleva implícita, y que Humboldt señala con tanta agudeza. Por ejemplo, para un musulmán las nociones sobre libertad individual y autonomía de la persona contenidas en la lengua vasca resultan imposible de comprender, incluso si actúa con simpatía personal hacia el euskera. Lo mismo la idea de soberanía popular, el pueblo que se autogobierna, sin jefes cuando todo el ordenamiento musulmán sobre el régimen político se organiza en torno a las nociones de califa y califato, esto es, de jefe absoluto y omnipotente solo responsable ante Dios, o sea, Jefe, Caudillo, Duce o Führer bendecido por la Divinidad. Y si lo aprende, en tanto que un mero sistema de sonidos y signos con virtualidad comunicativa, es a costa de desnaturalizarlo, salvo que realice una revolución interior que le haga abandonar sus creencias de origen y le otorgue una identidad cultural vasca, lo que no es nada fácil ni rápido de hacer.

Porque, atención a esto, los seres humanos son eso, seres humanos, y no cosas u objetos, como creen los neo-negreros europeos devotos del hecho migratorio. Son criaturas culturales, que se identifican con unos valores o disvalores a partir de los cuales organizan sus mentes y viven sus vidas. Casi todo lo que oigo y leo sobre el euskera hoy en relación con la emigración masiva y super-rápida, incurre en tres errores. Uno es concebir la lengua como un procedimiento comunicativo neutro, acultural y aemocional. El otro es creer que la pervivencia de la lengua está garantizada por el sistema escolar y educativo, con alguna pequeña aportación de la sociedad civil popular, del pueblo vasco. El tercero es no comprender las características del actual hecho migratorio y del momento en que está Europa.

Rebajar el idioma a un procedimiento comunicativo es, además de degradarlo, ponerlo en absoluta desigualdad de condiciones ante el pseudo-inglés, porque si se trata de elegir pragmáticamente una lengua funcional, ¿quién va a no escoger el idioma de facto oficial de la Unión Europea, que es al mismo tiempo, en todo el mundo, la lengua de la economía, la lengua de la tecnología, la lengua de la industria cultural, la lengua del turismo de masas, la lengua franca planetaria, la lengua de internet, la lengua universitaria global, la lengua del ejército de todos los países de la UE, o sea, la lengua total? Elegir el euskera, y me refiero a elegirlo de manera integral, como lengua amada, lengua emocional, lengua de la totalidad del ser personal,

requiere una conversión axiológica bastante profunda. Es identificarse con una manera de ser, de vivir lo humano, y no con la mera posesión de una herramienta de expresión entre otras.

La suposición de que situar el euskera en la escuela lo resuelve todo, o casi todo, es todavía más ilusoria y destructiva. Porque, para empezar, la escuela que enseña euskera es la escuela española y (mucho menos) francesa, lo que se olvida casi siempre. El sistema educativo vasco (en el sur) está dirigido por el español Ministerio de Educación, que se sirve de sus instrumentos de dominio en Vascongadas y Navarra. Él paga la educación con los impuestos que coercitivamente extrae y, por tanto, la dirige y organiza según sus intereses, ahora conforme a la idea estratégica esencial, concentrada en la resolución *“conoce el euskera y utilízalo cada vez menos”*. Hoy es así pero mañana, ¿qué sucederá?

La educación, dicen, ha de realizarse en la lengua materna. Es cierto, pero la educación no ha de tener lugar en una escuela estatal, del Estado español para más inri, sino en una escuela comunal. Insisto: comunal. Lo comunal forma parte de la historia y la idiosincrasia vasca, mientras que lo estatal no, de manera que el euskera prospera con lo comunal y languidece con lo estatal, sea de la condición que sea¹². Veamos, por tanto, cuál será la situación de las lenguas maternas en, digamos, 15 ó 20 años en Euskal Herria. Entonces la primera lengua materna será el inglés macarrónico. La segunda el castellano, pero no el de quienes son de territorios y culturas próximas sino el de los emigrantes latinoamericanos. El tercero será el chino o el árabe. El cuarto el árabe o el chino. El quinto el euskera o alguna lengua del África negra. El sexto, alguna lengua del África negra o el euskera.

Eso quiere decir que el euskera estaría entre la quinta y la sexta lengua materna, y que en caso de que el conglomerado de poder Estado español/UE/imperialismo germano continúe haciendo de él idioma educativo tendría a su disposición unos recursos limitados. Pero es muy probable que ésa, la descrita, sea la coyuntura aprovechada por el poder para lanzar una nueva ofensiva contra él, dejándole reducido a idioma marginal, en la intención. ¿Se podría resolver eso con movilizaciones? Quizá, pero hay que tener en cuenta que para entonces la población vasca en lo étnico, lo lingüístico y lo cultural sería una minoría, quizá sólo el 20-25% de la población, por lo que el aparato estatal “vasco”, o sea, español en Euskal Herria, al no disponer de personal aborigen suficiente para reclutar, sería ya “multicultural”, esto es, estaría constituido mayoritariamente por individuos provenientes de la emigración que no se sienten emocionalmente identificados con el euskera en particular y con lo vasco en general. Es casi seguro que, incluso en fechas anteriores al plazo de tiempo fijado, el actual ente estatal y el de la UE se valdrán de la masa poblacional inmigrante para enfrentarla con la minoría vasca, a fin de eliminar la situación “privilegiada” presupuestariamente del euskera. No se olvide: crear la Unión Europea demanda, inevitablemente, constituir una base cultural, lingüística y étnica nueva y otra en Europa. Y Euskal Herria es Europa...

Se mire como se mire, los pronósticos indican que la inmigración masiva, demandada por la patronal, la Unión Europea, el Estado español y sus agente neo-negreros, será el final del euskera. Y eso en una generación, 25 años. Siempre que, naturalmente, no haya un levantamiento popular masivo a favor de la natalidad autóctona y en contra de la emigración masiva, impuesta por el gran capitalismo transnacional, mero trafico de neo-esclavos en las condiciones del siglo XXI.

¹² Esto no debe entenderse como un rechazo total de la actual escuela en euskera. No. Mientras exista la escuela estatal, dirigida desde arriba, desde Madrid, y no desde abajo, desde la comunidad de los padres y las madres, desde la vecindad, es menos malo que sea en euskera, aunque este asunto hay que estudiarlo muy ajustadamente en cada momento concreto. Pero lo que sí resulta un error muy peligroso, es concebir dicha escolarización como el remedio, o meramente como algo importante. Porque los idiomas son obra del pueblo, de la gente del común, anónima, sin más. Y mucho más el euskera. Así pues sólo la movilización popular permanente puede permitirle sobrevivir, quedando la escuela y la universidad como algo secundario, y además problemático, al estar pleno de efectos secundarios, dañinos. En otra ocasión se podrá tratar sobre esto. Yo no creo que haya una solución estatal para ninguna lengua. O la solución es popular o la lengua muere.

La afirmación del euskera demanda afirmar, al mismo tiempo, su cultura, y viceversa. Euskal Herria tiene que vivir el siglo XXI desde sí misma, no desde fórmulas foráneas aculturadoras¹³, ajenas y antivascas. Hay que tener total confianza en que el pueblo vasco posee en su cultura ancestral las herramientas para superar y revertir el presente estado de cosas. ¿Qué rasgos fundamentales son los definitorios de la cosmovisión, el estilo de vida y la cultura vasca? A mi entender, los que siguen: 1) el autogobierno como soberanía popular integral, no el Estado-nación estatuido por las revoluciones liberales, ajeno a la historia vasca, como enfatiza Humboldt, algo tan genuinamente vasco como el batzarre y toda la estructura gubernativa en cuatro niveles que en base a él ha existido en el pasado y de la que aún quedan trazas visibles, 2) la adhesión a la libertad en tanto que elemento vertebrador de la vida en sociedad y la existencia diaria de la persona, 3) el principio de comunalidad, fundamental en la historia y la realidad vasca hasta hace sólo unos decenios, cuando el desarrollo del capitalismo impulsado por el Estado español lo ha reducido a muy poco, 4) la familia natural, como familia extensa no sexista, con patrimonio propio y fraternalmente integrada en las relaciones de vecindad, de ayuda mutua y de trabajo libre cooperativo, como el auzolan, que practica la ayuda mutua entre madres y familias por medio de la institución de la atxolorra, imprescindible para evitar la liquidación étnica de los vascos, 5) la sabiduría popular resultante de la capacidad cognoscitiva individual, grupal y de todo el pueblo, en una cultura esencialmente oral, libre, no escolar-estatal y no dirigida por el poder, 6) la adhesión a la inventiva técnica y al uso autónomo de la tecnología, concebida como elemento de libertad y realización personal, pero no como herramienta de deshumanización, 7) la salvaguarda de la soberanía popular sobre la base del armamento general del pueblo, de las milicias de batzarre y de una policía no profesional, electiva y rotativa, 8) la soberanía económica que significa establecer una economía vasca, ajena a las grandes empresas transnacionales capitalistas, que son uno de los peores instrumentos contra el euskera, al operar toda la economía transnacional actual en inglés neo-lengua/pseudo-lengua, 9) la noción vasca de la fiesta, tan radicalmente opuesta a lo que hoy propone la industria mundial de la diversión, en inglés, una máquina de destruir al ser humano mientras “se divierte”. Se podrían añadir más características propias de la cultura vasca que hoy son imprescindibles para salir de la situación de colapso y desintegración en que está Europa, pero lo dejamos, provisionalmente y por ahora, en las citadas¹⁴.

¹³ La aculturación de los pueblos europeos, y en particular de los ibéricos, es una operación de Estado/Estados destinada a lograr su aniquilación. Se manifiesta a menudo como un hiper-criticismo devastador, que no deja títere con cabeza, que lanza cieno todos los días sobre el presente y el pasado del pueblo vasco, conforme a la estrategia de mostrar que es una comunidad humana tan malvada que se merece, efectivamente, la aniquilación. Por ejemplo, lo que realizan ciertos organismos del aparato de poder autonómico enfatizando que los vascos, los varones vascos, son “machistas” y, curiosamente, los emigrantes musulmanes no. ¿La solución? Pues, según los hiper-críticos, las leyes españolas, la policía española y la judicatura española, que “protegen” a la mujer vasca del hombre vasco... Esto tiene que ser objeto de una denuncia firme y concreta, con nombres y apellidos, sobre la base del libro de M. Carmen Basterretxea, **“Euskal Herria, Kultura matrilineala”**. Se dice que hoy Euskal Herria es el territorio europeo con más consumo de alcohol, tabaco y determinadas drogas, lo que puede explicarse desde la aculturación en avance. Más exactamente, el pueblo vasco (una parte de él), al haber sido despojado de sus valores ancestrales, instituciones naturales, sistemas de vida y estructuras convivenciales, se siente perdido y acude a las drogas y el alcohol, en tanto que prácticas autodestructivas originadas por su desesperación vivencial. Hasta que no se reencuentre a sí mismo, constituyendo una cultura integral vasca que sea efectiva en las condiciones del siglo XXI, eso no tendrá remedio. El libro de Justo Arriola, **“A los pies del caballo. Narcotráfico, heroína y contrainsurgencia en Euskal Herria”**, muestra el uso político de esa droga por los servicios policiales del Estado español desde finales de los años 70 del siglo pasado. Eso es así y el libro es un buen trabajo de investigación, pero no se adentra en el problema de fondo, en la causa última de todo ello, pues la criminal acción de la guardia civil y la policía fue sólo el procedimiento, el cómo. La causa última es el desplome cultural, relacional y existencial del pueblo vasco por poli-erosión de su cultura y formas de vida en los años 60 del siglo pasado. La respuesta no pueden ser meras consignas politicistas que no contienen ningún análisis fundamentado y menos aún ninguna repuesta de reconstrucción de la esencia concreta de lo vasco, pues ellas mismas, tal como suelen formularse, son simplemente palabras que ocultan, asimismo, la aculturación de quienes las dicen. Estos, una y otra vez se aferran a modelos foráneos mientras olvidan e ignoran lo vasco, que no conocen y no comprenden, debido a un internacionalismo politicista que es mero cosmopolitismo burgués, hoy además anticuado y caduco. Euskal Herria es modelo para sí misma, y todo lo que sea proponer otros modelos es agravar el problema de la aculturación.

¹⁴ Una expresión común entre los vascos, al tratar de su lengua, es *“hizkuntza bat ez da galtzen ez dakienak ikasten ez dabelako”* (“una lengua no se pierde porque el que la desconoce no la aprenda sino porque el que la conoce no la utiliza”). Ciertamente, esa es la estrategia del poder constituido, que se conozca pero no se utilice. En el uso tiene enemigos crecientes y formidables, cada día más. Para incentivar su uso de poco valen las campañas publicitarias sermoneadoras. Lo decisivo es que el euskera vuelva a ser vehículo y expresión de contenidos revolucionarios que otorguen respuesta a los grandes problemas de nuestro tiempo para los vascos y el resto de los seres humanos. Eso exige dar un desarrollo formidable a la cultura y cosmovisión vascas, lo que no puede hacerse desde lo académico, que por su estructura jerárquica y autoritaria mata la creatividad. El profesor repite, el individuo popular crea. De ahí

Alguien dirá que estoy hablando, o escribiendo, sobre cosas del pasado, que hoy apenas existen y que no encajan en las sociedades del siglo XXI. Pero tal argumento se contesta arguyendo que esas sociedades actuales son totalitarias, uniformistas, deshumanizadas, intolerantes, explotadoras, liberticidas, negadoras del individuo, hiper-centralizadas, ineficientes en lo económico... y que son precisamente bastantes de los instrumentos y las nociones básicas rectoras del pasado las que pueden sacarnos de la ciénaga en que viven hoy las ultradecadentes sociedades. Para ello se requiere: 1) actualizar para el siglo XXI lo que ha sido la esencia de lo vasco, 2) realizarlo en la práctica por medio de una revolución popular nacional. O eso o el final del pueblo vasco.

Vivimos un tiempo de genocidio cultural y lingüístico planetario. En efecto, ¿cuántas de las 6.500 lenguas hoy existentes llegarán a finales del siglo XXI? No más de una docena, si no se actúa con coraje e inteligencia. Somos empujados a lo que Jared Diamond denomina "*holocausto lingüístico*"¹⁵, el peor de la historia del género humano, que además va acompañado de un holocausto cultural, holocausto étnico y holocausto de lo humano en su totalidad.

c) Las propuestas

La clave es el relanzamiento de la natalidad, hasta 3 hijos por mujer, pero incluso ya sería mucho alcanzar los 2 hijos por mujer, todo ello sobre la base del respeto más escrupuloso a la soberanía individual de las mujeres, que han de gozar de la misma libertad para ser madres como para no ser madres, lo que hoy no sucede, pues el sistema de poder les obliga a renunciar a la maternidad, total o parcialmente. Ahí está la clave de todo. Mi libro "**Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica**" establece catorce factores causales del colapso de la natalidad en Europa, que son aplicables al caso vasco. Se trata de irlos corrigiendo, uno a uno y todos a la vez. En los planes y propuestas patronales, gubernamentales y de la Unión Europea no se suele proponer nada, o apenas nada, al respecto, dado que tales instituciones creen exclusivamente en el incremento exponencial de la emigración como "remedio". Quieren exterminar y están exterminando a los pueblos europeos para dotarse de una nueva masa laboral y fiscal, mucho más dócil y barata, y persiguen esa meta estratégica con particular vigor y determinación, triturando, directamente y a través de sus jaurías callejeras, a quienes denunciamos el actual estado de cosas. Sólo una movilización popular de colosales proporciones puede detener esa marcha hacia el precipicio.

De esas catorce causas citadas, la decisiva a mi juicio es la persecución, demonización y prohibición del erotismo heterosexual. El sexo es el procedimiento de la naturaleza para que los seres vivos se reproduzcan, se doten de continuidad, pero en los países occidentales el sexo ha sido objeto de una manipulación nihilista tan tremenda, tan asombrosa, tan mega-eficaz, además de unida a complejas operaciones de ingeniería social, que la natalidad se ha desmoronado. Todo ello se ha hecho para reducir el número de nacimientos. En China el régimen marxista-fascista lo hizo con la prohibición directa a las mujeres de tener más de un hijo, con penas de multas, encarcelamiento y despido del trabajo a las inobedientes. En la India hoy crece en flecha la práctica de extirparse el útero, que cada vez más féminas realizan si desean ser contratadas por los capitalistas, al ser la garantía de que no van a ser madres y que se van a entregar absolutamente a la producción y a la empresa, lo que se esconde con una política estatal de falsificación a lo grande de los datos demográficos del país. En Corea del Sur la clase patronal despide inmediatamente a las mujeres que se embarazan. En Japón el sexo

mi interés por uno de los mayores actos de creación de la historia de Europa y el mundo, la revolución bagauda vascona del siglo V. De ahí mis estudios sobre ella.

¹⁵ En "**El tercer chimpancé**" cuando el autor narra el "*exterminio de la población aborigen*" en Tasmania durante el siglo XIX, por el Estado británico, está describiendo algo similar a lo que hoy acontece en Europa. Dice Diamond, "*genocidio significa asesinato de grupo*". En efecto, aunque en la cuestión de la demografía se equivoca, y repite los tópicos institucionales.

heterosexual ha prácticamente desaparecido, salvo en sus formas inferiores y degradadas, la pornografía, la masturbación y la prostitución.

En Occidente la herramienta principal para lograr la desnatalidad ha sido la denominada “ideología de género”, negadora de la libertad amorosa, erótica y sexual, hostil de manera muy agresiva a la feminidad y la virilidad, castradora y mutiladora, y por completo intolerante con el erotismo heterosexual reproductivo, todo ello con el falaz pretexto de lograr “la liberación de la mujer”. Una aplicación temible ha sido la Ley de Violencia de Género, tildada hace ya mucho de legislación contra el amor y el sexo, que de nada está sirviendo, más bien al contrario, para prevenir la criminalidad contra las mujeres pero sí está resultando extraordinariamente efectiva para deprimir y colapsar el sexo heterosexual, por tanto la natalidad. La “ideología de género” y la Ley de Violencia de Género han sido el procedimiento principal para esterilizar contra su voluntad a los pueblos sometidos al Estado español. Ello es, a día de hoy, un genocidio.

Esto ha calado profundamente en las sociedades europeas, en particular en las sociedades ibéricas, al tener tras sí, como fuerza ejecutora, un descomunal aparato funcional y neofuncional alimentado por cientos de millones de euros anuales, proporcionados por la gran patronal y las instituciones estatales española y de la Unión Europea¹⁶. Así las cosas, no queda otra que estar atentos a los datos sobre hundimiento de la natalidad que proporcionan en enero (los del año anterior) los organismos correspondientes, con la esperanza de que no los “retoquen” en exceso. Tales muestran la catástrofe en desenvolvimiento en que hemos sido colocados. El próximo enero no parece que dichos datos hagan reflexionar a las y los represores de la sexualidad libre, ni los del enero siguiente ni... Pero en algún momento, cuando ya la natalidad nativa se sitúe próxima a los 0,1/0,0 hijos por mujer, en unos 7 años calculo, y cada vez sea más difícil capturar mano de obra en el Tercer Mundo, entonces sí, entonces puede haber una reacción popular que exija explicaciones. Y responsabilidades. Y cambios fundamentales.

La única solución es, por tanto, tomar las 14 causas de la desnatalidad que cito en mi libro e ir las corrigiendo, en particular la más importante de todas, arriba citada. La situación, aunque muy difícil, tiene todavía solución, y la tendrá durante unos cinco años más. Luego ya no.

Sobre la emigración hago, por el momento, sólo dos propuestas. Una, que se realice un debate libre y plural en toda la sociedad vasca en el que puedan intervenir todas las propuestas y todas las partes, incluidos los emigrantes, sin admitir que ya están “representados” por las ONGs y las organizaciones progresistas y que éstas hablan en su nombre, algo intolerable. Tal debate debe ocuparse igualmente de los daños descomunales que está provocando el hecho migratorio en los países emisores de mano de obra, particularmente en África, asunto que los neo-negreros prohíben llevar a la opinión pública¹⁷. Dos, que todo ello culmine en un referéndum sobre la emigración, a celebrar en Euskal Herria, pues es el modo de establecer el principio de la soberanía popular vasca en lo referente a quien puede y quien no puede afincarse en su

¹⁶ Olvidar, aunque sólo sea por un momento, que el origen de todas las actuaciones contra la libertad amorosa, sexual y reproductiva proviene del documento de Henry Kissinger, “**Implicaciones del crecimiento poblacional mundial**”, 1974, y de las intervenciones del tristemente célebre Instituto Federal de Planificación Familiar, de los Rockefeller, es prohibirse comprender lo que está sucediendo. Pero lo que pudo tener un cierto sentido hace cincuenta años ahora ya no lo tiene, pues el déficit poblacional llevará a la humanidad toda al desastre en unos pocos decenios. Los irracionales y fanáticos que dirigen estos asuntos continúan aplicando políticas que responden a la situación de hace medio siglo, cuando hoy todo ha cambiado radicalmente. La humanidad está, en la actualidad, regida por locos peligrosos y dementes hiper-poderosos. Si no se les detiene y depone por la única vía posible, la revolucionaria, nos aniquilarán.

¹⁷ Mi defensa de que “*los africanos son para África y no para Europa*”, asunto sobre el que he escrito varias veces en mi blog, rompe con la línea neocolonialista de los defensores de la emigración masiva, que son los voceros del nuevo imperialismo europeo. Europa, como gran potencia, se fortalece con la emigración, y con su fuerza reduplicada saquea más eficazmente a los pueblos africanos. Por eso son muy numerosas las asociaciones y personas que en los países de África trabajan para que su juventud no emigre a Europa. Informar de ello a las gentes de Europa es imprescindible, para lo cual hay que burlar la censura que imponen los neo-negreros, que es violentísima. Por eso hay que, asimismo, otorgar la palabra a los emigrantes, quitándosela a sus supuestos “representantes” en Europa, unos desvergonzados mercaderes de carne humana.

territorio, en su solar ancestral. Es el pueblo vasco y no la patronal vizcaína quien tiene que decidir esa cuestión. Sería así: seis meses de libre debate y luego un referéndum vinculante.

Una tercera cuestión es la de la Unión Europea. En ella no caben los pueblos, sólo los Estados: tal es la raíz última del genocidio europeo en curso. La Unión Europea es la tumba de Europa, en muchos sentidos.

Una cuarta es la reflexión y actuación sobre la cultura popular vasca, esencialmente de tradición oral. Su lugar no es el museo etnográfico sino la vida real, la calle, pero lograr eso exige un trabajo, no fácil, de acomodación a las nuevas realidades del siglo XXI. Ello, una vez logrado, será decisivo para el resurgir de lo vasco como fuerza central en la regeneración integral de Europa, situación que repetirá lo que tuvo lugar en el siglo V con la revolución bagauda.

Noviembre de 2019

Félix Rodrigo Mora